

MONOGRAFÍA DE FELIPE LAMELA MUÑIZ

Lic. Miledys Menéndez Laferté¹

1. Museo Domingo Mujica Carratalá. Calle 11 #2018, Jovellanos,

Resumen.

Hacer buenas obras engrandeció el alma de quien dedicó su vida a cultivar hábitos de lectura. Por lo que es objetivo de este trabajo investigar la vida de una personalidad de la cultura jovellanense desconocida. Felipe Lamelas Muñiz incentivó el desarrollo de la cultura en Jovellanos y con el apoyo de muchos amigos, se desvivió por dirigir su sabiduría hacia su pueblo. Sus ideas martianas lo hacían conservar al libro como el mejor amigo. Uno de sus legados, para todo tipo de lector, lo constituye una mini biblioteca que conserva sus atesorados manantiales del saber; muchos de los cuales no logró leer. Este investigador y periodista reconoció en su pueblo un caudal dormido, de conocimiento y cultura popular; que a su entender debían ser explotados. Debutarían entonces muchos Navarro Luna, otra Delia Carrera y otra Nereida Abreu. La diaria práctica de la lectura y el intercambio de conocimiento mantuvieron sus reflexiones coherentes.

Palabras claves: Incentivar, reflexiones.

Introducción.

Felipe Lamelas Muñiz fue denominado por sus coterráneos como archivo viviente, por la exactitud de sus conocimientos, por su capacidad de almacenar hechos y fechas trascendentales que, incluso no se encontraban reflejadas en los libros de Hortensia Pichardo. Su habilidad para estimular a otros a investigar era inmensa, dada por toda la información que atesoraba y que con gusto brindaba a quienes la necesitaban, para dar curso a una nueva investigación

Al ser el primero en investigar la sublevación de Alcancía en el municipio de Jovellanos y en la provincia pudo demostrar que, esta sublevación, fue anterior a la de Triunvirato. Este trabajo se realizó durante su servicio voluntario en el museo Domingo Mujica Carratalá, en el cual se mantuvo cinco años trabajando sin remuneración.

Su preocupación por elevar la cultura de su pueblo, lo llevo a mantener un sueño bohemio que, lejos de darle ingresos, le causó pérdidas al crear el periódico "El Radar", editado en al Habana y pagado para ser trasladado a Matanzas, Jovellanos, por el propio Felipe; con el solo propósito de que fuese leído por el pueblo.

Agustín Acosta y Delia Carreras están dentro de las personalidades que fueron homenajeadas por él, hecho por el cual se declaró el 3 de marzo como El Día Nacional del Poeta. La Licenciada en Lengua Española, Alicia Gonzáles, quien fungía como asesora de literatura de la Dirección Municipal; elevó su propuesta al Ministro de Cultura Abel Prieto, con el objetivo de declararlo personalidad de la cultura jovellanense.

Su vida y obra no ha sido plasmada en ningún temario o investigación, ni tan siquiera ha recibido un homenaje a su labor periodística e investigativa, agregando además, su cooperación a los programas de Escriba y Lea donde sostuvo una extensa participación desde 1970 hasta su muerte.

La falta de colaboración de la ciudadana a favor de la cual se testó toda la propiedad y condominio, legada por Felipe Lamelas, nos eximió de información relevante.

Los familiares de Lamelas, a los que se les notificó en testamento el uso de todos los recursos existente en su biblioteca, nos facilitarán el acceso al local para dar continuidad a la investigación que agotará, además, el tema relacionado con la colección de objetos donados por Lamelas al museo local de Jovellanos.

Desarrollo.

Felipe Lemelas Muñíz nació el 30 de mayo de 1908 en la Finca San Ramón, ubicado en el poblado de Carlos Rojas, Jovellanos. (Lugar que actualmente se mantiene con su nombre y en el cual se han agregado otras obras constructivas como la granja avícola del MININT y la CPA Evelio Valenzuela.) Era de procedencia humilde y de familia campesina.

Cuando nació había transcurrido seis años de la instauración de la Seudo República en Cuba; por lo que le tocó vivir una etapa difícil en el desarrollo político y social del país. Cimarrones, que es su lugar de origen, recibió el cambio de nombre por Carlos Rojas en 1902. En este período no se puede hablar de desarrollo cultural alguno en su pueblo natal. Todavía habían negros libertos, que aún con la declaración de la abolición de la esclavitud continuaban viviendo en las casas de sus antiguos dueños.

Su padre, Francisco Lamelas Porbén, de nacionalidad española, procedente de Loiva, Santa Marta de Ortigueira en Galicia; desposó a Leonor Muñíz Trujillo, cubana procedente de Lagunillas, Cárdenas, Matanzas.

Este Matrimonio no poseía una preparación cultural, ni estudios superiores; sin embargo el señor Francisco; al cual todos llamaban Don Pancho por su condición de extranjero, gustaba de la lectura y transmitía esta inclinación a su hijos. La señora Leonor se dedicó mucho a su familia y a la vida hogareña.

Felipe tuvo una niñez y una adolescencia llena de Amor y rodeada de una familia extensa. Todos se dedicaban a las labores del campo. Formó parte de un conjunto de trece hijos, donde cinco eran féminas y ocho eran varones. Pudo disfrutar con salud de la vida campestre y compartió con sus hermanos la felicidad del hogar que sus padres lograron construir.

El padre de Felipe sabía leer y escribir, pero muy poco. El señor Francisco tenía mucha práctica en los números debido a sus habilidades en el mundo del comercio. Como quería que sus hijos se cultivaran, contrató a un maestro para que los educara en casa. Llevaba a sus hijos con el al campo por las mañana, repartiéndoles labores según sus edades. La madre les organizaba a todos el baño al mediodía, para que estuvieran prestos a recibir las enseñanzas del maestro Don Pedro Cadalso.

Recibían clases de matemáticas, álgebra, geografía, historia y español. Según Felipe su maestro era como una enciclopedia humana. Su buena enseñanza le dejó una gramática y una ortografía intachable; a su vez lo convirtió en un lector incansable. Le propicio un

vocabulario tan excelso que su oratoria era fascinadora, emocionante y fluida. Todo lo mencionado le facilitó su inclinación hacia el estudio de las letras.

Algunos de sus hermanos contrajeron matrimonio tempranamente. Su padre les ayudaba a construir sus casas, de madera, pero con muy buenas condiciones. Estas se fueron levantando alrededor de la casa vivienda y allí nacieron sus primeros sobrinos.

Para esta pequeña generación, el señor Francisco hubo de contratar a una maestra de raza negra. Era una mujer joven que venía acompañada de su abuela que había sido esclava. Se graduó en la escuela Normal para maestros en Matanzas y fue fundadora de la Fragua Martina de la Habana. Se decía que era amiga íntima del señor Gonzalo de Quesada e hijo. Su nombre era Graciela Penillos Mesa. Enseñaba a leer y escribir e incluía clases de cosido, bordado, tejido y fáciles recetas de cocina.

Francisco Lamelas concibió la escuela para sus primeros nietos en el mismo batey y anexada a esta, una habitación en la que la maestra viviría con su abuela. La escuela tenía en uno de sus laterales un pozo y un jardín dividido en canteros. Mantenerlos limpios y sembrados era tarea de las niñas. Ellas emulaban entre sí para ver quién lo atendía mejor. Al fondo había un huerto donde laboraban los varones. Ellos habían sembrado hortalizas, vegetales y otros. La maestra, en ocasiones como estrategia, para que todos aprendieran lo mismo, intercambiaba las labores entre niños y niñas.

Muchos de los vecinos del batey se acercaron a Don Pancho para pedirle autorización para que sus hijos pudieran ser educados también. Al acceder a todas las peticiones creció el número de educandos y se hizo necesario hacer gestiones para que el sistema de educación reconociera la escuela como una institución de enseñanza. El lugar se reconoció como Escuela Rural # 10 Placido de la Concepción Valdés. Desde entonces la maestra comenzó a percibir su del gobierno y algunos materiales para trabajar con los niños, incluyendo libros y cuadernos para los educandos.

Siendo Felipe y sus hermanos hombres u algunos ya casados, estudiaron carreras dirigidas. Felipe utilizó sus grandes capacidades cognitivas para estudiar varios cursos de distancia, donde enviaba sus módulos a la universidad de la Habana, para graduarse como contador público y periodista.

Después de culminado sus estudios y aún siendo solteros , Felipe y su hermano Candido comienzan a vivir en Jovellanos; en una propiedad perteneciente a su padre, la cual rentaba y que se encuentra ubicada en la calle trece como propiedad actual del Bufete Colectivo.

Su hermano obtuvo un contrato en Manacas, Santa Clara, trabajando en la Empresa Productora de la Cerveza Hatuey. Felipe se quedó y se convirtió en uno de los representantes de la Cerveza Hatuey en Jovellanos. Este negocio le dio una economía bastante solvente, que le permitió vivir sin preocupaciones. Al mismo tiempo, fungía como procurador público, manejando asuntos relacionados con el divorcio y realizaba sus actividades como secretario del ayuntamiento, aunque no se han podido encontrar registros que evidencien su participación en este trabajo gubernamental. Todos estos trabajos se realizaron antes del triunfo revolucionario. Durante este periodo su labor intelectual aumenta. Es entonces que, el 20 de mayo de 1952, funda el periódico El Radar. Este

periódico tuvo como objetivo elevar la cultura del pueblo, lo cual lo llevó a un sueño bohemio, que lejos de darle ingresos, le causó pérdidas. Los boletines eran editados en la Habana, luego eran trasladados a Matanza, para después ser llevados a Jovellanos. Todo el procedimiento fue financiado por Felipe.

Sucedió que, durante el ataque al Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, la edición del periódico El Radar señaló en su espacio para la crítica, que el tirano Fulgencio Batista se encontraba disfrutando de un descanso en Varadero mientras se ejecutaban las acciones combativas. Felipe Lamelas fue detenido durante 72h y luego de ser recogidas todas las ediciones que estaban en la calle, se llevaron nuevamente a la imprenta donde se oscureció con tinta negra cada uno de estos textos. Luego se volvieron a vender.

Con la Revolución en el poder muchos cuarteles se declararon escuelas. Otros lugares se convirtieron en bodegas, como la casa natal de Domingo Mujica Carratalá que posteriormente se convirtió en museo de la localidad de Jovellanos. En los inicios de esta institución había mucha labor de rescate que realizar y existía además la necesidad de investigar la historia de Bemba y sus alrededores.

Felipe se dio a la tarea de brindar su mano de obra intelectual al museo, al cual prestó servicio durante cinco años sin recibir remuneración. Trabajó como investigador siendo el primero en reflejar los sucesos ocurridos en la sublevación de Alcancía. Demostró que esta había tenido lugar antes de la sublevación de Triunvirato. Realizó labores de promoción cultural para divulgar las actividades que se organizaban en el museo. Apoyó los encuentros entre lectores, poetas y oradores. Organizó homenajes a su amigo Agustín Acosta, a Delia Carrera, Carilda Oliver y otros. De estos homenajes surge la idea de declarar el 3 de marzo como El Día Nacional del Poeta. Como reportero daba a conocer todas las actividades realizadas en el municipio a otras gacetas periodísticas.

Se vinculó con otras personalidades como: Nereida Abreu y Ramón Peñate con los que compartió en sus encuentros con la cultura. Con ellos mantenía una estrecha amistad. Agustín Acosta hace alusión a la gran estimación que le profesaba a su amigo Felipe a través de su libro "Última poesía", editado en el 2005.

Felipe Lamelas continúa sus actividades investigativas a largo plazo y logra culminar varios trabajos. En uno de ellos refleja la labor periodística en la localidad desde 1865 hasta 1980 y realiza otra investigación plasmando todos los locales que fueron utilizados como imprentas y sus dueños. Por sus investigaciones recibió varios reconocimientos por el MINCULT. A sugerencia y consideración de la especialista en Lengua Española Alicia González se elevó la propuesta, al Ministro de Cultura Abel Prieto, de otorgarle a Felipe Lamelas Muñiz la condición de Personalidad de la Cultura.

Durante toda su vida coleccionó diversos libros, los que se encuentran hoy en una pequeña biblioteca que legó a sus familiares y amigos queridos.

En 1970 con la aparición del programa participativo Escriba y Lea se amplía su labor investigativa. Comienza a escribir a la redacción del programa sistemáticamente. Envío temas variados que no siempre pudieron ser adivinados por los panelistas. Su participación en el programa lo convirtió en parte de la familia Escriba y Lea. En varias ocasiones la Dr.

María Dolores Ortiz consideró ofrecerle un homenaje en su localidad. Debido a su amplia agenda de trabajo no fue posible que ella viajara hasta Jovellanos.

Se calcularon sus envíos de cinco a seis notas por semana al programa. Se considera una suma de 200400 notas desde 1970 hasta su muerte. Felipe fue uno de los participantes que más colaboró con el programa, por lo que recibió un merecido homenaje donde reconocieron su labor, en la televisión, de promotor de la cultura; al igual que Blas Leiva, José Leidoniel, Enrique Hernández y otras.

Según Pablo Bergues, guionista del programa, todas estas personas homenajeadas curiosamente tienen en común la longevidad. La edad promedio es de aproximadamente de 88 años. Los temas abordados por estos colaboradores reflejaban la cubanía, también resaltaban la diversidad de la cultura europea, occidental y las más antiguas como la Maya.

Felipe Lamelas no concibió hijos en su matrimonio con su esposa Olvido Mijares. Durante toda su vida trató a los niños con mucho amor. Los invitaba a reunirse junto a los jóvenes del barrio para hablar. Les transmitía buenas costumbres y modales sin importar diferencias de razas o sociales. Les invitaba a participar de sus lecturas preferidas e incluso a utilizar los libros de la pequeña biblioteca. No prestaba textos para llevar. Todas debían pasar y sentarse.

En ocasiones solía decirles a los jóvenes que ser autodidacta era una gran posibilidad de adquirir conocimiento y cultura. Abogó siempre por evitar que los niños fuesen maltratados y en su barrio todos lo conocían y estimaban.

En su cumpleaños 100 hubo una bonita reunión familiar. Algunas de sus sobrinas le dedicaron poesías e incluso grabaron en video toda la festividad, la cual duró hasta las 12am.

Después de una larga vida, fallece en su domicilio el 9 de julio del 2010 a las 6pm. Su muerte causó una gran conmoción en el pueblo que días antes había escuchado hablar de él en el programa *Escriba y Lea*. Fue sepultado en el cementerio de Jovellanos el 10 de julio del 2010, después de 102 largos y fructíferos años de vida.

Conclusiones.

La vida enriquecida de conocimiento y cultura y de acervo popular quedó en las generaciones que le conocieron y a las cuales él ayudó a formar. Sus investigaciones aclararon muchas dudas del pasado histórico de Jovellanos, y para los que no lo conocieron, se declarará como figura cuyos libros habrá que consultar como bibliografía para investigar. Su constancia en la búsqueda del aficionado y en la preservación de nuestras raíces quedará como tarea a continuar por los que ahora somos los vigilantes y promotores de la cultura local.

Bibliografía.

ACOSTA, A. "*Última Poesía*". Selección de Yolanda C. Brito. Ediciones Matanzas, 2005.

LAMELA, M F. “*Reseña Histórica del Periodismo en Jovellanos*”. Texto Inédito.

MARTÍNEZ, D. “*Los Orígenes de la Prensa en Jovellanos*” Texto Inédito.

Fuentes Orales.

BERGUES, P. [Guionista del programa *Escriba y Lea*] Entrevista. Realizada en el Instituto Cubano del Radio y la Televisión. Habana. 11/IV/2011. Entrevistó: Miledys Menéndez.

GONZÁLES, A. Entrevista. [Persona de gran confianza para Felipe Lamela, con la que pasaba horas conversando Diariamente y compartiendo sus conocimientos] Entrevistó: Miledys Menéndez. 8/I/11 y 24/V/11.

LAMELA, N. Entrevista. Realizada en la casa de Leonor Lamela en Carlos Rojas, 21/IV/11. Entrevistó: Miledys Menéndez.

ROQUE, J. J. Entrevista. Realizada en la casa de los abuelos en Jovellanos, 3/IV/2011. Entrevistó: Miledys Menéndez.